

4

**DETALLE
SECTORIAL DE LAS
PREDICCIONES
DE CRECIMIENTO
ECONÓMICO EN
LA CIUDAD DE
MADRID**

4. DETALLE SECTORIAL DE LAS PREDICCIONES DE CRECIMIENTO ECONÓMICO EN LA CIUDAD DE MADRID

4.1. El enfoque sectorial de la Ciudad de Madrid

El deterioro de la actividad productiva impregna, aunque con distinta intensidad, a todo el sistema productivo de la economía madrileña

Llegados a este punto del informe, han quedado suficientemente claros al menos dos elementos que definen el futuro crecimiento de la Ciudad de Madrid. De un lado, que su actividad productiva mantiene una especialización diferencial que la permite un cierto grado de sostenibilidad superior al previsto para el conjunto de la economía española -un aspecto al que dedicaremos una atención detallada en el segundo epígrafe de este capítulo- y, por otro, que inexorablemente y hasta entrados en el año 2010, se moverá en un espacio definido por tasas de crecimiento negativas que en mayor o medida afectan a todos los sectores económicos y a un amplio espectro geográfico del mundo económico, no sólo de los países desarrollados sino incluso de los que se encuentran en este proceso y aunque asincrónico, con solapamientos temporales que prolongan su desarrollo, -un detalle de las previsiones sectoriales por mercados que se contemplan en el tercer epígrafe-.

En este sentido, trascurridos seis meses desde el último informe presentado sobre la marcha futura de la economía de la Ciudad de Madrid, los condicionantes macroeconómicos del país, influidos por el cambio de expectativas reinante tanto a nivel nacional como internacional, han reconducido nuestras predicciones, como la mayor parte de los centros e institutos de predicción, a un escenario de crecimientos claramente más moderados que perfilan un marco de actuación de las empresas madrileñas de notable contención de su actividad.

De hecho, la marcha de las diferentes macromagnitudes, fundamentalmente de las ligadas al consumo y a la inversión han ido forjando un panorama de crecimientos significativamente más moderados de la actividad productiva sectorial haciendo que ya para este ejercicio, el del año 2008, las valoraciones anticipadas para el valor añadido generado en la Ciudad se presenten con un perfil decreciente, en sintonía con la propuesta que para el conjunto del país ha elaborado recientemente CEPREDE.

Concretamente se han venido sucediendo a lo largo de los últimos meses matices en los ritmos de crecimientos de la economía madrileña que mostraban como punto común, un devenir de sucesivas pérdidas

de dinamismo que han pasado de presuponer crecimientos del orden del 2,6% del VAB total, como el que anticipábamos en junio para el cierre del año 2008, a previsiones que contemplan un crecimiento en el entorno del 2,0% para este ejercicio que en apenas en unos días quedará concluido.

Tal perfil de la actividad económica madrileña, en términos de índices de volumen encadenados, esto es, exentos de la influencia de precios, siendo evidentemente decrecientes mantiene, sin embargo, su carácter diferencial con el conjunto de la economía española, poniéndose de manifiesto, nuevamente, la relativa fortaleza de la Ciudad ante los envites que la actual coyuntura conlleva sobre sus niveles de actividad, aunque sin pasar por alto, el hecho de que la intensidad de los crecimientos se está viendo reducida -aunque a distinta velocidad en cada uno de los sectores económicos-, un factor que debe considerarse al mostrarse como indicativo que apunta mayor cautela para el futuro inmediato, en el que los diferenciales de crecimiento pueden verse anulados.

Es más, en muchos foros, incluidas nuestras anteriores previsiones, este proceso de ralentización siempre ha sido considerado como un indicador del proceso de desaceleración que de forma suave iba a dominar el panorama inmediato de la economía, tanto nacional como madrileña, que todavía en el año 2007 no se habría mostrado, ni con mucho, en toda su magnitud. Precisamente el detalle sectorial arroja algo más de luz sobre este proceso de contención del crecimiento, y sobre cual han sido las actividades que han mostrado mayor debilidad en sus ritmos de crecimiento y, fundamentalmente, un distanciamiento más enfatizado con relación a los ejercicios precedentes.

Sobre esta cuestión, las cifras que se presentan en el cuadro 40 resultan especialmente elocuentes y confirman la, tantas veces anunciada como incumplida, moderación de la actividad constructora, que se manifiesta con mayor rotundidad en el contexto municipal, con descensos del 2,8% frente al 2,2% previsto para el conjunto de la economía, en el año 2008.

Cuadro 40

Crecimiento del Valor Añadido Bruto por mercados 2006-2008 España y Ciudad de Madrid								
	2006		2007		2008		Diferencias 08-06	
	Esp.	Madrid	Esp.	Madrid	Esp.	Madrid	Esp.	Madrid
Agricultura	2,5	3,0	3,0	2,5	0,8	0,7	-1,7	-2,3
Energía	-0,1	-0,3	0,8	1,9	3,0	5,9	3,1	6,1
Industria	1,9	1,0	2,8	2,3	-2,4	-3,3	-4,3	-4,3
Construcción	5,0	4,0	3,5	2,8	-2,2	-2,8	-7,2	-6,8
Servicios	4,4	4,8	4,6	4,3	3,1	2,9	-1,3	-1,9
Total VAB	3,9	4,3	4,0	4,0	1,6	2,0	-2,3	-2,3

Fuente: Elaboración propia a partir de la Contabilidad Regional, INE y del Modelo Sectorial, CEPREDE

Aún así, la disminución en el ritmo de crecimiento del sector de la construcción se materializaría, según nuestras previsiones y en tan sólo tres ejercicios, en algo menos de siete puntos porcentuales, frente a los recortes de actividad estimados en el conjunto del país que superan dicha cota, aunque dada su notable participación en

ambas economías -que se establece en un 11,8% para España y en un 9,7% para la Ciudad sobre sus respectivos VAB según las últimas valoraciones, de su contribución directa al proceso de ralentización no cabe ninguna duda.

Adicionalmente, las fuertes ligazones que este sector presenta con las ramas industriales, actuando éstas como proveedores, e incluso con actividades terciarias de importancia clave para la economía española, en general, y en particular para los de la Ciudad, como son la intermediación financiera y las actividades inmobiliarias, hacen que su trayectoria descendente cuente con un efecto amplificado sobre el crecimiento global, aunque la economía española y la madrileña cifren, en el agregado de su VAB, una pérdida de dinamismo cuantificada en paralelo y del orden de 2,3 puntos porcentuales en el periodo 2006-2008.

Parece evidente, por tanto, que en un contexto de pérdida de dinamismo la diferenciación sectorial amplifica el conocimiento de los hechos, al permitir poner el acento en las perspectivas diferenciales barajadas por los diferentes sectores de actividad que componen la estructura productiva de nuestra Ciudad, una perspectiva que ha estado siempre presente en las valoraciones sectoriales efectuadas.

Así, la diferente composición de la estructura de clientes de los, marcadamente heterogéneos, sectores económicos marca la pauta del comportamiento que el contexto de crisis inevitable en el que parece se moverá la economía española a lo largo del próximo año, se presenta en nuestra actual valoración de la economía madrileña. Ni que decir tiene que al enmarcarse en un contexto global, las ventas externas poco aportarán a una demanda interna contenida, y su solapamiento con la crisis financiera ponen el énfasis en rasgos claramente diferenciales de la nueva tesitura con la que tendrán que enfrentarse las diferentes ramas de actividad de la economía de la Ciudad de Madrid.

Así, lo que inicialmente se anticipaba como un panorama ligeramente más contenido de la dinámica económica, una desaceleración de ritmos, originada por la saturación de la actividad constructora, se ha transformado, para el año 2008, en caídas contundentes en los ritmos de crecimiento y previsiblemente desencadenarán descensos reales de crecimiento a lo largo del próximo año.

Es decir, los pronósticos de hace aproximadamente medio año se distancian de las actuales predicciones en cuantía que no en dirección y marcan un ritmo de actividad del 2,0% en este ejercicio para recortar hasta tasas del orden del -0,5% el crecimiento previsto para el próximo ejercicio. Este notable descenso, adicionalmente se circunscribe no sólo a una intensificación del proceso de ralentización de la actividad constructora, sino que además impregna en mayor o menor medida a prácticamente todas las actividades productivas, un elemento que despeja cualquier duda sobre la desconfianza de las empresas y de las familias que determinan pérdidas notables de actividad de la demanda interna, de la mano de una fuerte contención de consumo e inversión.

Precisamente este giro radical de expectativas presenta graves incidencias sobre el mercado de inversión en el que a la notable

reducción de los niveles de actividad del sector de la construcción se le han ido uniendo no sólo los sectores más directamente vinculados en su actividad productiva, tales como materiales de construcción o madera, sino además, el resto de las industrias de alto componente inversor.

Sirva como introducción a este declive de expectativas el cuadro siguiente en el que se recogen las desviaciones a la baja que presentan nuestras actuales valoraciones con relación a las efectuadas en el mes de junio, tanto para el conjunto del país como para la Ciudad de Madrid, en los términos en los que habitualmente presentamos nuestras predicciones sectoriales, esto es, diferenciadas por grandes mercados.

Cuadro 41

Crecimiento del Valor Añadido Bruto por mercados 2008						
España y Ciudad de Madrid						
Mercados	Junio		Diciembre		Diferencias	
	Esp.	Madrid	Esp.	Madrid	Esp.	Madrid
Mercados de consumo familiar	2,67	2,60	2,63	2,87	-0,03	0,27
Mercados de consumo empresarial	2,85	3,13	1,93	2,43	-0,91	-0,70
Mercados de inversión	-0,28	-0,71	-2,27	-2,75	-2,00	-2,04
Total economía	2,29	2,56	1,55	2,01	-0,74	-0,54

Fuente: Modelo Sectorial Wharton-UAM y Modelo sectorial para la Ciudad de Madrid, CEPREDE

Evidentemente la pérdida de actividad estimada provocaría, y ya está generando, un efecto detractor en el mercado laboral y con ello un proceso claro de cautela en el comportamiento del consumo familiar. Es más, el deterioro de las expectativas que representa la pérdida de dinamismo del empleo se ha traducido en una contención del consumo, especialmente de bienes duraderos, integrados en el submercado de consumo cíclico de bienes que conforma el mercado de consumo familiar y, especialmente, en el sector de medios de transporte que acusan de forma extrema no solo la reducción de la demanda interna sino también y de forma adicional una pérdida considerable de exportaciones.

Por otra parte, las características intrínsecas del sector de la construcción, tales como el estar dominado por la demanda interna y, fundamentalmente, su alta intensidad en utilización de mano de obra, son factores adicional para determinar que su perfil de crecimiento influye en el desarrollo de otras tantas actividades donde la tasa de desempleo y en consecuencia las rentas salariales, actúan como condicionantes, al margen de los efectos positivos que pudieran provocar unos niveles de inflación contenidos o la evolución positiva que las últimas actuaciones del Banco Central Europeo acarrearán sobre los tipos de interés.

Es más a estos elementos que actúan como aceleradores del crecimiento hay que contraponer, actuando en sentido negativo el fuerte nivel de endeudamiento de las familias y de las empresas, que parece que conducirán a un inevitable aumento del nivel de morosidad, pieza adicional a la crisis financiera que, para el bienio

Para el 2008, el crecimiento de la Ciudad de Madrid mantiene un diferencial positivo con relación a los pronósticos nacionales, pero se cifra en un 2,0%, cerca de seis décimas por debajo de las expectativas que se barajaban hace seis meses

2008-2009 parece estar presente en todas las valoraciones de futuro de la economía española y madrileña.

En suma, las cifras disponibles alertan sobre la amplia capacidad de arrastre del sector de la construcción -tanto por su importante presencia en las estructuras económicas de país y de la Ciudad como por sus vinculaciones directas e indirectas con el resto de los sectores económicos-, y por ello, el proceso de desaceleración al que venimos asistiendo presenta notables influencias sobre la valoración global del crecimiento económico de ambos espacios geográficos.

Pero todavía resulta más preocupante la dificultad a la que cualquier economía tiene que enfrentarse para encontrar otro sector o grupo de sectores capaces de suplir las contracciones del sector de la construcción. En otros términos, no parece que a corto plazo se puedan compensar las pérdidas de empleo y de actividad de este sector, por ello, las cifras que anticipan la ralentización de la actividad constructora prolongan la fase baja del ciclo más de allá de un par de ejercicios económicos, es decir, esta circunstancia prolonga la caída en las dinámicas de crecimiento global al menos hasta el año 2010.

Bajo estas premisas, en los epígrafes siguientes se detallan las últimas previsiones elaboradas sobre el crecimiento de la economía de la Ciudad de Madrid, considerando que obliga, como ya hemos puesto de manifiesto en anteriores ediciones, a un ejercicio de retrospectiva al tener que iniciar el proceso con una primera estimación para los años 2006 y 2007, sujetas a las restricciones que las cifras de los grandes agregados sectoriales imponen, esto es, a las valoraciones que sobre el VAB de los seis grandes agregados sectoriales (agricultura, energía, industria, construcción, servicios de mercado y servicios de no mercado) facilita el Instituto Nacional de Estadística, hasta el año 2007 en la Contabilidad Nacional y en la Contabilidad Regional. En este sentido, forman parte del proceso de previsión las cifras relativas al comportamiento sectorial de este bienio al nivel de detalle deseado, aunque la conceptualización de previsión, en sentido estricto, deba circunscribirse exclusivamente al periodo 2008-2010.

Para el desarrollo de estas nuevas previsiones se ha vuelto a aplicar el desarrollo metodológico que venimos exponiendo en las anteriores estudios, esto es, de un lado el modelo de predicción sectorial CEPREDE, y por otro, siguiendo el proceso descrito en el capítulo previo, las elasticidades obtenidas a partir de un estudio exhaustivo y combinado del comportamiento de afiliaciones a la Seguridad Social para el periodo 2000-2008.III y del de la productividad aparente del factor trabajo en la Ciudad de Madrid, en la Región y en la economía española, al máximo nivel de detalle sectorial y ámbito temporal disponible, es decir, desde el primer trimestre del 2000 hasta el año 2005. Es decir, partiendo de las estimaciones sectoriales para la economía española se determina el escenario de predicción de la Ciudad de Madrid, lográndose total congruencia entre el entorno que marcan las perspectivas nacionales e internacionales y el marco de actuación futuro de la economía municipal.

Con todo ello, el contenido de este capítulo se centra en una reestructuración en la presentación de las estimaciones para el conjunto de los sectores que componen la economía de la Ciudad

de Madrid en el periodo 2008-2010, en la que la disposición de los agregados responde a argumentos económicos, es decir, se aleja de planteamientos exclusivamente clasificatorios para otorgar un papel fundamental al destino de la producción de los bienes y servicios generados por los diferentes sectores o ramas de actividad, un argumento que determina la descomposición sectorial por mercados en los que tradicionalmente presentamos nuestras estimaciones (mercado de consumo familiar, mercado de consumo empresarial y mercado de inversión), aplicada en el entorno nacional, regional y municipal, para facilitar tanto la comparativa entre diferentes dinámicas como el análisis del grado de especialización productiva de cada una de las economías estudiadas.

La dinámica del empleo (afiliaciones), la productividad sectorial y las perspectivas de crecimiento del conjunto de la economía española, marcan el signo y la intensidad de la dinámica económica de la Ciudad de Madrid

4.2. Una perspectiva general comparada

Como venimos manifestando de forma reiterada, dando argumentos al planteamiento metodológico que enlaza la visión de oferta con la demanda empleada en nuestros análisis, la intensidad del crecimiento/decrecimiento de los diferentes mercados (agregados sectoriales), arranca de la evolución esperada en sus principales clientes (consumo, inversión, comercio exterior y demanda interindustrial) y, a partir de estos perfiles y atendiendo a la importancia relativa de cada uno de ellos sobre el conjunto de cada actividad sectorial, la intensidad de los procesos económicos se ve alterada.

La diferente estructura productiva determinante de los diferenciales de crecimiento

De la misma forma, la presencia de los diferentes sectores en el conjunto de las economías, tanto municipal, como regional o nacional, resultan determinantes de los resultados que, en términos agregados se anticipan sobre su futuro económico. Por tanto, un primer elemento básico para el conocimiento y la anticipación del comportamiento económico esperado en la Ciudad de Madrid se centra en la determinación de la importancia relativa de cada uno de los grandes mercados en los que se define su actividad.

En otros términos, la estructura sectorial de las economías determinan su grado de especialización y es precisamente éste componente un argumento clave para interpretar los perfiles diferenciales del crecimiento entre distintas regiones y áreas geográficas, un argumento ya tradicional a la hora de presentar nuestras previsiones, al que otorgamos una relevancia fundamental.

En este sentido, es preciso hacer notar que la estructura económica de la Ciudad de Madrid se muestra más pareja con la que las cifras estimadas determinan para el conjunto de la Comunidad, y ambas, consecuentemente, también presentan grandes paralelismos con la estructura del conjunto del país, contando con un peso mayoritario del conjunto de sectores que componen el *mercado de consumo empresarial*, aunque con cuotas de participación que evidencian los rasgos diferenciales de especialización de estas tres economías.

Concretamente, atendiendo a las cifras de participación estimadas para el año 2008, cerca del 45,0% del valor añadido nacional está generado por una amplia gama de servicios de mercado y un nutrido grupo de industrias fundamentalmente de carácter interindus-

trial, es decir generadoras de *inputs* productivos destinados a cubrir la demanda del resto del sistema económico que, para la economía de la región incrementan su representatividad por encima del 51,0%, aunque es en la Ciudad de Madrid en la que se importancia relativa se muestra más fortalecida alcanzando una cuota del orden del 58%.

Este primer rasgo de especialización de la Ciudad de Madrid, es decir, el diferencial positivo que mantiene en términos de presencia en este mercado, especialmente con relación al conjunto del país, viene justificada por su notable especialización terciaria, fundamentalmente en actividad inmobiliaria y servicios prestados a las empresas, en transportes y comunicaciones y en intermediación financiera, sin que las actividades industriales presentes en este agregado alcancen la representatividad que ostentan en el conjunto del país e incluso se sitúen por debajo de las cuotas de mercado que nuestras estimaciones les asignan en el contexto de la economía regional.

Así, las diferencias de peso económico más acusadas entre la Ciudad de Madrid y España se centran en el submercado de servicios empresariales y, básicamente, en las actividades de servicios que acoge, es decir, en la actividad inmobiliaria y servicios empresariales, que cuentan con una representatividad del 25,6% frente al 16,9%, respectivamente.

También resultan especialmente significativas las cuotas alcanzadas por transportes y comunicaciones, con un peso del 13,4%, y por los servicios financieros, que se aproximan al 10,4% en la Ciudad de Madrid, frente a las participaciones del 6,8% y del 4,8% con las que, según nuestras estimaciones, se cuantifica su presencia en el conjunto de la economía española, dos sectores que justifican la pauta del diferencial estructural estimada, de signo positivo, en el segmento de servicios mixtos en la economía madrileña.

En el conjunto de las actividades industriales que se agregan en este mercado, como ya se ha mencionado, tienen en la Ciudad de Madrid un peso específico claramente inferior al que se registra en el conjunto de la Comunidad y todavía más endeble en términos comparados con el conjunto del país, convirtiéndose en excepciones a este comportamiento las industrias de papel y edición -un sector en el que el nivel de especialización de la Comunidad de Madrid dista en positivo del nacional, cuantificándose en la Ciudad un cuota superior, en 0,9 puntos porcentuales, al referente del país- y en energía eléctrica, donde la representatividad se muestra prácticamente en paralelo, aunque ligeramente superior en la Comunidad que en las economía municipal y en ambas ligeramente superior a la representatividad nacional.

Frente a esta mayor participación del mercado empresarial con el que cuenta la economía madrileña, las estimaciones actuales para el ejercicio del 2008, determinan un significativo diferencial negativo en el mercado de consumo familiar, aunque para los tres ámbitos geográficos analizados este es el agregado sectorial que acumula, como mínimo, cerca de un tercio de sus respectivas capacidades productivas.

Es más, en este mercado y atendiendo a las cifras relativas a la Ciudad de Madrid, destaca la importante participación con la que cuenta el sector de educación y sanidad privada, que más que triplica las valoraciones manejadas para el conjunto del país y la actividad comer-

El panorama económico sigue dominado por el mercado de consumo empresarial y, en la Ciudad de Madrid, inmobiliarias y servicios empresariales cuentan con un notable protagonismo, superando en más de 8,7 puntos porcentuales a la participación estimada para el conjunto de la economía

Frente al notable protagonismo del mercado empresarial, las actividades ligadas al mercado de consumo familiar mantienen una representatividad menor en la Ciudad de Madrid, con distancias de la cuota regional de más de 4,7porcentuales y por encima de 8,6 con relación al conjunto nacional

cial que acumula prácticamente el 12,3% del VAB generado frente a una participación que, para España, se establece en el 10,7%.

En sentido inverso, es decir, con una cuantificación que manifiesta un perfil menos intenso en los procesos de producción municipal y destacados por su elevado diferencial, los servicios no destinados a la venta y la hostelería cuentan con una representatividad inferior a la que se les atribuye en el contexto nacional y regional y, con ello, las alteraciones en sus dinámicas de producción esperadas para el trienio de predicción afectan en menor medida a la economía municipal de lo que se espera que lo hagan tanto en la región como en el país. No obstante, cerca del 8,0% del crecimiento económico de la Ciudad de Madrid se sustenta en el comportamiento de los servicios públicos -un 14,8% para la economía del país- y tan sólo el 2,5% de su dinámica recae bajo la responsabilidad del comportamiento esperado para la hostelería que, sin embargo, contribuye con un peso del 7,5%, a la dinámica global de la economía española.

El resto de actividades que componen el mercado de consumo familiar apenas representan, cada una de ellas, el 1% del VAB municipal, una cuota que, salvo para el sector de vehículos automóviles, tampoco se alcanza en el contexto de la economía de la Comunidad ni en el conjunto del país. Esta estructura productiva evidencia la fuerte transformación de la economía española, en general y, en particular, de la economía madrileña, en la que priman las actividades terciarias que han ido arrebatando, de forma paulatina y sin tregua, protagonismo al sector industrial.

Por último, y tras el deterioro drástico que le impone la pérdida de dinamismo de la actividad constructora, el peso relativo del mercado de inversión, según las valoraciones efectuadas para el año 2008 -aunque ya las cifra del 2005 lo definían como el segmento de la economía española y madrileña de menor representatividad-, se establece que tan sólo el 15,1% de la economía española y entorno al 10,7% de la municipal.

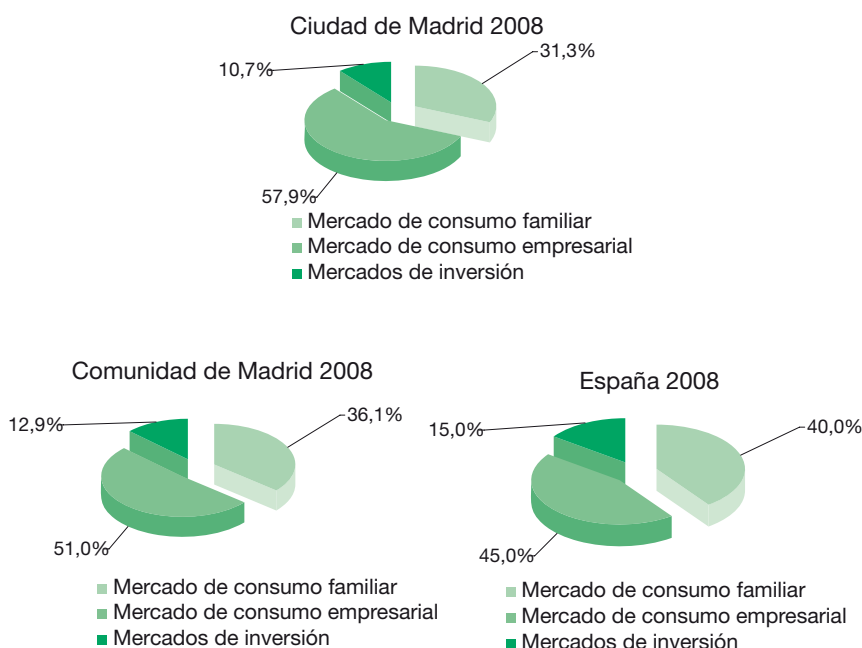
De estos pesos, más del 78% y en torno al 90% de la economía española y de la economía de la Ciudad de Madrid, respectivamente, se circunscriben al sector constructor, dejando que el equipamiento TIC y no TIC, cuenten con una representatividad inferior al 0,5% en la Ciudad y se aproximen y superen respectivamente el 1,0% en el contexto nacional. Por tanto, el proceso de crisis iniciado en la actividad constructora ha desencadenado una pérdida de la ya escasa presencia del mercado de inversión, un mercado que en términos estructurales podría seguir reduciendo su fortaleza, de forma generalizada, esto es, en país, en región y en Ciudad.

Es más, al margen de las consideraciones ya realizadas sobre el efecto arrastre de la actividad constructora y, fundamentalmente, sobre sus notables implicaciones en el mercado laboral que condicionan de forma extrema los resultados que en términos de predicción se manejan actualmente, la reducida presencia de las actividades que componen el mercado de inversión dejan patente el déficit de innovación al que tendrá que hacer frente la economía en un contexto donde las garantías de la sostenibilidad del crecimiento exigen claramente una mejora de la productividad y de la competitividad inherentes a los procesos inversores e innovadores.

En cualquier caso, la representación gráfica de las parcelas económicas que absorben cada uno de los mercados, resulta suficientemente ilustrativa de los rasgos diferenciales de las tres áreas económicas analizadas (gráfico 17), atendiendo a las estimaciones efectuadas para el ejercicio económico del 2008.

Gráfico 17

Estructura sectorial. Madrid-Ciudad, Madrid-Región y España



Fuente: Instituto L.R.Klein/Centro Stone y CEPREDE, diciembre 2008

Evidentemente, en términos de estructura sectorial, la significativa especialización productiva del término municipal de la capital en actividades de consumo empresarial, conlleva un detrimento de la presencia de los otros dos mercados, por ello, junto con el mercado de consumo familiar, en el denominado mercado de inversión, las discrepancias se hacen especialmente significativas, máxime cuando se compara la Ciudad de Madrid con el conjunto de España.

Con todo ello, la caracterización de la economía del Municipio de Madrid en términos de cuota de actividad sobre el valor añadido total generado, revela claramente que junto con la trilogía terciaria que domina la estructura sectorial de la economía madrileña, subrayando su carácter diferencial -el sector de actividades inmobiliarias y servicios empresariales, el transporte y las comunicaciones y la intermediación financiera tal y como ya ha sido señalado-, la actividad de comercio y reparación, la construcción y los servicios no destinados a la venta (servicios de no mercado en terminología de contabilidad nacional), podrían llegar a alcanzar en el ejercicio del 2008, según nuestras estimaciones, más del 79% del total de la actividad productiva de la Ciudad, un peso que para el conjunto de la economía española se establece en algo más del 65,7%.

Resulta fácil asumir, en este sentido, que del mayor grado de especialización se derivan ganancias de competitividad y ventajas comparativas que hacen que su actividad se intensifique tanto desde una perspectiva externa (mayor penetración en otros mercados no locales) como interna (mayor demanda local) y, con ellas, los logros en materia de crecimiento de valor añadido y, por consiguientes de empleo, aunque el factor trabajo podría avanzar con menor intensidad al tratarse de sectores con un alto componente técnico y tecnológico que hacen presumible mejoras de productividad, esto es, incrementos de producción con aumentos menos que proporcionales de ocupación. Esta faceta ha sido considerada al incorporar, en la medida de lo posible, las ganancias de productividad sectorial, en el proceso de selección de las elasticidades utilizadas para la estimación de los crecimientos de valor añadido por ramas de actividad, que se recogen en el siguiente apartado.

Más del 79% de la actividad económica de la Ciudad de Madrid, se concentra en actividades terciarias y construcción, actividades que representan aproximadamente el 66% del nivel estimado del valor añadido generado en el conjunto del país

4.3. Dinámica diferencial, dinámica sectorial

Las alteraciones en la estructura productiva obedecen, evidentemente, al comportamiento diferencial en el ritmo de crecimiento de los diferentes sectores que integran cada mercado, aunque al elaborarse en términos corrientes, encierran un doble efecto, de un lado la intensidad real del crecimiento de la actividad y, de otro, la evolución diferencial de los precios entre sectores y entre áreas geográficas, sin que se puedan, en la actualidad, discernirse al no disponer de valoraciones en nivel de las cifras expresadas en términos constantes o reales y sólo de los índices de volumen encadenados, una valoración propuesta por Eurostat y aceptada por todos los países europeos que permite la compatibilidad de las cifras internacionales, aunque supone renunciar a la valoración de las estructuras productivas de las diferentes economías aislando el efecto precios.

En este sentido, centrándonos en el crecimiento estimado del Valor Añadido Bruto en España y en la Comunidad de Madrid para el periodo 2007-2010, en términos de volumen, esto es, eliminando el efecto precios, las cifras recogidas en el cuadro 42, reflejan un diferencial positivo de crecimiento de la Ciudad de Madrid respecto a España que se mantiene de forma constante desde el año 2008, aunque como ya hace unos meses adelantábamos podría iniciarse, a partir del 2009 un proceso de convergencia en los ritmos de crecimiento, hasta cuantificarse prácticamente nulos en el ejercicio del 2010, retornando a la situación que, según nuestras estimaciones, podría haber marcado al ejercicio del 2007.

La dinámica de crecimiento del VAB madrileño podría converger hacia los ritmos de crecimiento previstos para el conjunto de la economía a partir del año 2009

Cuadro 42

Diferenciales de Crecimiento del Valor Añadido Bruto por mercados 2008-2010 en España, Comunidad de Madrid y Ciudad de Madrid												
Mercados	Ciudad de Madrid-España				Ciudad de Madrid-Com. de Madrid				Com. de Madrid-España			
	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Mercados de consumo familiar	-0,02	0,24	-0,08	-0,20	-0,07	0,27	-0,10	-0,16	0,06	-0,03	0,02	-0,04
Mercados de consumo empresarial	-0,03	0,50	0,62	0,46	-0,52	0,06	0,29	0,15	0,49	0,44	0,33	0,31
Mercados de inversión	-0,79	-0,48	-2,38	-1,88	0,20	-0,42	-1,57	-1,29	-0,89	-0,07	-0,82	-0,59
Total economía	-0,01	0,46	0,27	0,08	-0,20	0,19	0,10	-0,06	0,19	0,27	0,17	0,14

Fuente: Elaboración propia, Instituto L.R.Klein/Centro Stone y CEPREDE, diciembre 2008

Es más, este diferencial no se presenta como un rasgo común en los tres mercados, de hecho nuestras actuales estimaciones ponen de relieve que en la Ciudad de Madrid, la evolución prevista en el mercado de consumo empresarial hace posible un diferencial positivo, al crecer, sistemáticamente, de forma más intensa en la Ciudad de lo que se esperaba que lo haga en el conjunto de la economía española, dejando que el mercado de consumo familiar presente un comportamiento más similar, en términos de dinamismo, entre ambas economías, aunque a partir del 2009, a favor del agregado nacional que podría mostrar dinámicas más intensas.

Por el contrario, el mercado de la inversión se verá sometido a pérdidas de actividad de carácter más marcado del que se prevén para el conjunto del país, ya en el ejercicio del 2008, como consecuencia de una recesión más contundente tanto de la actividad constructora como, y especialmente, de la industria proveedora de los materiales de construcción, así como la de las industrias generadoras de maquinaria, mostrándose perfiles paralelos en las dinámicas de crecimiento en el segmento de equipos vinculados a las tecnologías informáticas y de las comunicaciones.

Aún así, la reducción en el ritmo de crecimiento, tanto de la economía española como de la de Comunidad de Madrid y, por supuesto de la economía de la Ciudad a lo largo del periodo 2008-2010, se manifiesta con carácter general en los tres mercados sin excepción.

Sin embargo, sólo en el de consumo empresarial las tasas de crecimiento municipales no sólo son superiores a las nacionales de forma continua, sino que presentan una clara resistencia al proceso de recesión, haciendo que en ningún caso se prevean, como así sucede en el conjunto de la economía española, ritmos de crecimiento negativos.

Frente a este favorable posicionamiento, las mayores contracciones previstas en el mercado de inversión y el paralelismo que podrían

mostrar las variaciones de la actividad estimadas en los mercados de consumo familiar determinan la reducción en el diferencial de crecimiento, aunque permanece a favor de la Ciudad de Madrid.

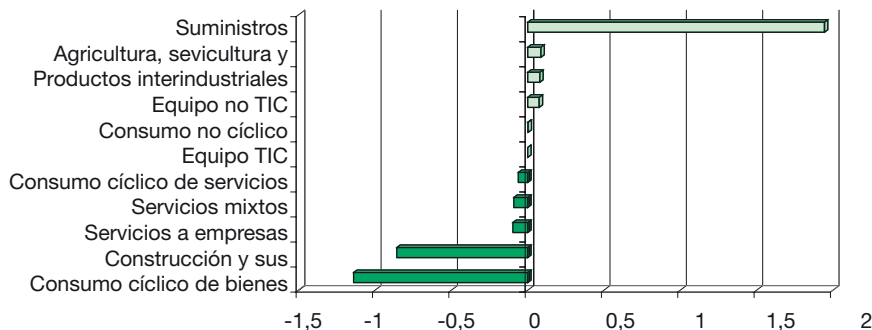
Concretamente, los diferenciales de crecimiento entre las tasas estimadas para los años 2010 y 2007 se establecen en más de 8,5; superior a 4,1 y del orden del 2,5 puntos porcentuales, en el mercado de inversión, en el de consumo empresarial y en el de consumo familiar, respectivamente, descensos de intensidad que también dibujan una pendiente negativa en los ritmos de actividad de la Ciudad, pero valorados en 9,8; 3,6 y 2,6 puntos porcentuales, respectivamente, haciendo que en el 2010, la economía madrileña siga mostrando un ligero mayor crecimiento, cuantificado por un diferencial de tan sólo 0,08 puntos porcentuales.

En cualquier caso y de forma gráfica (gráfico 18) se ofrece el crecimiento diferencial promedio del cuatrienio 2008-2010 desagregado en los once grupos en que dividimos los tres grandes mercados, dejando de manifiesto que en sólo tres de ellos, el crecimiento promedio es superior en la Ciudad de Madrid, pero con diferenciales tan destacados que posibilitan aún una dinámica diferencial positiva, aunque mínima, en el municipio con relación al conjunto nacional.

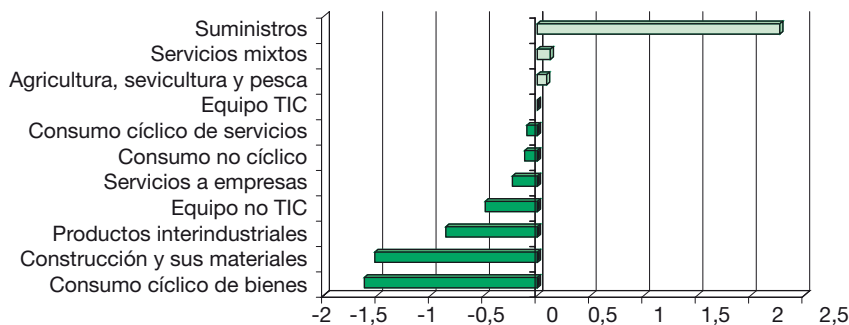
Gráfico 18

Crecimiento diferencial Ciudad de Madrid. Promedio 2008-2010

Ciudad de Madrid-Com. de Madrid



Ciudad de Madrid-España



Fuente: Instituto L.R.Klein/Centro Stone y CEPREDE, diciembre 2008

Esta relativa fortaleza con la que cuenta la economía de la Ciudad, sin embargo, acusa el fuerte deterioro de la actividad anticipado en el segmento de productos interindustriales, valorado en cerca de un punto porcentual en términos diferenciales con relación al conjunto del país, como consecuencia de los desfavorables comportamientos esperados tanto en el sector metalúrgico como en el sector químico; al que se une de forma inexorable construcción y sus materiales, y el submercado de equipos no TIC, estos dos últimos con diferenciales negativos que en el primero superan los 1,5 puntos porcentuales y en el segundo se le aproximan a 0,5 puntos porcentuales, haciendo del mercado de la inversión de nuevo el gran protagonista del deterioro de actividad anticipado, como también lo fue de la gran etapa expansiva de la economía tanto española como madrileña.

A este grupo de diferenciales negativos se unen y todavía haciendo del comportamiento de la Ciudad de Madrid un enclave sobre el que recae mayores dosis de pesimismo, el agregado de consumo cíclico de bienes, notablemente afectado por la merma en la actividad del sector de muebles y manufacturas diversas, una rama de actividad que se enfrenta a los efectos negativos que le repercuten no sólo el descenso estimado en el sector de construcción residencial sino adicionalmente el impacto negativo que le supone la reducción en el ritmo de crecimiento del empleo y la notable incidencia del carácter internacional del proceso de desaceleración en el que se ven implicadas sus carteras de clientes exteriores, especialmente el grupo europeo. Comparten esta acumulación de pérdidas de demanda interna y recesión de ventas externas la actividad de medios de transporte, integrada también el segmento cíclico de bienes del que se esperan descenso de actividad del orden del 9,0% en el año 2009, más de tres puntos adicionales al descenso previsto en el conjunto del país para el próximo año y la actividad textil que lejos de mejorar su saldo exterior convive en una situación en la que la desaceleración que imprime la reducción de empleo, y con ella de las rentas, posibilita un marco de mayor calado, aún si cabe, añadido a la fuerte penetración de importaciones que viene soportando.

En el extremo opuesto, es decir, acumulando diferenciales positivos que se bareman en el entorno de dos puntos porcentuales, se sitúa el segmento de suministros, un agregado en el que se acumulan previsiones notablemente favorables de la actividad de coque y refino de petróleo, acentuadas por los crecimientos más intensos anticipados en la producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua, y en el segmento de servicios mixtos que cuentan con las significativas aportaciones positivas de transportes y comunicaciones; pese a que la tendencia decreciente que se prevé para las actividades financieras, inmersas en una posible crisis que podría superar, fundamentalmente en el año 2009, el calificativo de liquidez.

Dejando a un lado las trayectorias diferenciales que se desprenden de nuestras actuales valoraciones entre economía nacional y municipal, en las siguientes páginas se contemplan las reflexiones sobre las perspectivas barajadas para cada uno de los mercados, concentrando nuestra atención en la longitud de la desaceleración de cada una de las ramas que lo integran, es decir, se ha pasado de cuestionar si hay o no desaceleración a cuestionarnos hasta cuándo podrían permanecer cada sector en esta situación.

En este sentido, descendiendo al detalle por mercados, cuyo detalle se integra en el cuadro 43, los comportamientos diferenciales del crecimiento del Valor Añadido entre los diferentes sectores de la economía madrileña se presentan más intensos en el mercado de inversión. Es decir, las estimaciones apuntan, como ya lo hicieran hace seis meses, hacia un proceso donde la especialización productiva de Madrid-Ciudad en actividades de notable valor añadido y elevado componente tecnológico se consolida, aunque evidentemente sus crecimientos se resienten del marco general de ralentización del crecimiento previsto para la economía española en su conjunto.

Cuadro 43

Crecimiento del Valor Añadido Bruto (Índices de volumen encadenados)									
	Ciudad de Madrid			Com. de Madrid			España		
	2008	2009	2010	2008	2009	2010	2008	2009	2010
Mercados de consumo familiar	2,9	0,9	1,1	2,6	1,0	1,2	2,6	1,0	1,3
Consumo no cíclico	4,0	2,1	1,8	3,4	2,3	2,2	3,6	2,4	2,3
Consumo cíclico de bienes	-5,5	-7,1	-3,7	-4,1	-5,7	-3,0	-3,8	-5,0	-2,6
Consumo cíclico de servicios	2,6	0,5	0,8	2,7	0,5	0,9	2,8	0,5	0,9
Mercados de consumo empresarial	2,4	0,4	0,7	2,4	0,1	0,6	1,9	-0,2	0,3
Servicios Mixtos	3,6	0,9	1,1	4,0	0,9	1,1	3,7	0,7	0,9
Servicios a Empresas	1,2	-0,2	0,2	1,4	-0,2	0,4	1,7	0,0	0,3
Agricultura	0,7	-3,3	-0,4	0,8	-2,8	-1,3	0,8	-2,8	-1,3
Productos interindustriales	-3,0	-4,8	-3,3	-3,3	-4,9	-3,2	-2,6	-3,7	-2,2
Mercados de inversión	-2,8	-9,4	-6,8	-2,3	-7,8	-5,5	-2,3	-7,0	-4,9
Construcción y sus materiales	-2,9	-9,9	-7,3	-2,6	-8,6	-6,3	-2,4	-7,6	-5,5
Equipos TIC	0,5	-1,6	0,3	0,5	-1,6	0,3	0,5	-1,6	0,3
Equipos No TIC	-2,8	-4,6	-2,6	-2,8	-4,7	-2,7	-2,4	-3,9	-2,2
Total economía	2,0	-0,5	0,0	1,8	-0,6	0,1	1,5	-0,8	0,0

Fuente: Instituto L. R. Klein/Centro Stone y CEPREDE, diciembre de 2008

Es más, las cifras de crecimiento estimadas para este mercado acumulan un proceso de homogenización en los ritmos de crecimientos previstos en la mayor parte de los sectores que lo integran tanto con relación al conjunto del país como para la región, que se ve superado por lo acentuado que se manifiesta la reducción en la actividad constructora, en sentido amplio, una circunstancia que obedece a la elevada elasticidad que determinan las cifras de afiliaciones en el municipio generadoras de tasas de crecimiento negativas y significativamente superiores en el entorno municipal, especialmente a lo largo del 2009.

No en vano, las cifras aportadas por afiliaciones para los tres primeros trimestres del año 2008 corroboran descensos del empleo en la Ciudad de Madrid del orden del 10,8% que se cifran en un 7,9% en el conjunto del país y que se cuantifican en un 7,5% en la región madrileña, poniendo el énfasis en la especialización interna del propio sector que, para el municipio cuenta con una amplia participación de

la edificación residencial, primer eslabón del proceso de crisis en el que se ubica la actividad constructora.

Con todo ello, y siendo el mercado de construcción y sus materiales, el quinto en importancia de acuerdo a su peso relativo en la Ciudad de Madrid, su evolución condiciona no sólo al resultado del mercado de inversión -que podría ser objeto de una fuerte contención de actividad-, sino y como consecuencia de su carácter dominante en la estructura productiva de la Ciudad, inducir hacia tasas de crecimiento ligeramente superiores al 0,5% al conjunto económico municipal en promedio para el periodo 2008-2010.

La actividad constructora ha jugado su papel fundamental como impulsora del crecimiento económico municipal, una realidad incuestionable como lo es ahora el protagonismo que adquiere en el proceso de deterioro de su dinámica de crecimiento

En conclusión, los sectores cuya actividad depende en mayor medida de los procesos inversores podrían concentrar menores dosis de dinamismo, dada la notable pérdida de recorrido de la construcción y este perfil se trasfiere al conjunto de la economía por las amplias implicaciones que esta actividad mantiene con el tejido industrial y terciario y, fundamentalmente como generador de empleo. De hecho una parte significativa del empleo en la Ciudad se concentra en el sector de la construcción y el retroceso previsto de actividad supondrá, inevitablemente una pérdida de empleo y, asociado a este, de rentas salariales que condicionan de forma directa al comportamiento esperado en las actividades productivas ligadas a la demanda de consumo.

En este sentido, las últimas estimaciones efectuadas revelan que el mercado de consumo familiar podría experimentar una notable reducción en sus tasas de crecimiento, hasta establecerse en torno al 1,6% en promedio para el periodo 2008-2010, un crecimiento que denota un deterioro notable, máxime si se considera que en él quedan integradas actividades en menor medida vinculadas al ciclo económico general de la economía. Ahora bien, también se incorpora en su composición interna bienes y servicios de carácter cíclico, especialmente sensibles al deterioro general del ritmo expansivo de la economía municipal, en especial altamente influidas por la evolución del empleo y de las rentas.

Sin embargo, el hecho más relevante se sitúa en el cambio que representa su evolución con relación a la media del conjunto de actividades, dado que el pasado año, el 2007, los crecimientos experimentados en el mercado de consumo familiar podrían haberse establecido por debajo del crecimiento generado en el conjunto de la economía madrileña, y, sin embargo, nuestras previsiones establecen crecimientos diferenciales que tienen a establecerse en positivos con relación al referente del conjunto de las actividades económicas, una situación que podría verse materializada ya en el año 2008. De hecho esta circunstancia avala su caracterización como menor permeabilidad del ciclo económico aunque de su evolución se desprende que, por supuesto, no puede permanecer ajena al entorno macro en el que se desarrolla su actividad.

Es más, nuestras previsiones consideran explícitamente la significativa incidencia que la pérdida de empleo determina para la recuperación no ya sólo de la actividad sino de la confianza en una economía, que ha pasado en pocos meses de ser la más dinámica del conjunto europeo a una de las más castigadas, de ostentar una estructura financiera sólida y equilibrada a manifestar que también existen problemas de liquidez que, probablemente estén en estos momentos aflorando sin que aún se conozca toda su dimensión.

Así, adicionalmente a la problemática de la economía familiar afectada por la pérdida de empleo y, en consecuencia, por una dificultad de hacer frente a sus compromisos financieros -mayoritariamente vinculados a hipotecas-, se une una pérdida de confianza en el sistema financiero que está propiciando una contención del consumo que algunos analistas se atreven a calificar de desmesurada, argumentos sobre los que se fundamentan en gran medida las reducciones en el ritmo de dinámica que se han descrito en el cuadro 43.

Por otro lado, pese a que su denominación invita a pensar en términos de demanda interna, en este mercado se integran un amplio número de actividades económicas cuya variación en sus ritmos de crecimiento responde a condicionantes de la economía internacional, bien de forma directa, es decir, por transacciones en los mercados internacionales, bien de forma indirecta, al proporcionar una población demandante adicional a la estrictamente residente, es decir, vía turismo e inmigración. En este sentido y pese a que se muestra como un mercado más estable, no cabe duda alguna de que bajo el epígrafe de mercado de consumo familiar, se incluyen sectores tan dispares, en sus perspectivas y aportaciones económicas, como la alimentación, los vehículos o la hostelería.

En el primero, un cierto grado de continuismo en su dinámica de crecimiento se presenta como una constante, aunque su intensidad se verá alterada a lo largo del horizonte de predicción, estableciéndose incluso tasas negativas en el próximo ejercicio y responde a la evolución de la población y a su cambio estructural, es decir, a la composición de las unidades familiares, aunque también explican su evolución, la dinámica del empleo, de las rentas y de las exportaciones. En el segundo, el componente internacional, especialmente el marco de la UE, se configura como el factor que, en mayor medida, determina su capacidad de ventas, y en el tercero son las modificaciones en la estructura de distribución del gasto de las economías domésticas y el comportamiento del turismo las variables que influyen en su evolución. No obstante, pueden agregarse al presentar como rasgo común, un elevado nivel de correlación con el comportamiento del gasto en consumo final y éste, evidentemente, depende de las previsiones que sobre el comportamiento del empleo se barajen.

Precisamente el cómo responden a futuro las rentas, el empleo o el comercio exterior a las medidas aplicadas para frenar y acortar la prolongación temporal del ciclo descendente, son elementos desencadenantes de la evolución de este mercado que podría presentar crecimientos claramente diferenciales atendiendo a los submercados y, por tanto, al carácter procíclico o independiente de las ramas de actividad que los integran. Es decir, en este mercado juegan un papel fundamental actividad productivas exentas en mayor medida de la influencia de los ciclos económicos, que aunque no ausente de los condicionantes del escenario macroeconómico, presentan dinámicas más estables. Concretamente el recorrido de este mercado se establece entre el 3,7% registrado en el año 2007 y aproximadamente el 1,1% al que previsiblemente nos conduzcan las actuaciones económicas aplicadas en materia de precios, ventajas fiscales y reducción de tipos de interés en este espacio temporal dominado por el enfriamiento del crecimiento, llegados al 2010.

Pérdida de empleo e incremento de desconfianza, dos elementos que justifican la evolución esperada de la actividad en el mercado de consumo

De este diferencial entre los límites que establece este recorrido, destaca su relativa limitada cuantía, en términos comparados con las previsiones que describen las trayectorias de los otros dos mercados-, aunque las estimaciones realizadas para el año 2009 determinan una desaceleración de sus ritmos de crecimiento que establecen un diferencial con relación al año 2007 de cerca de tres puntos porcentuales.

Esta situación enmascara comportamientos claramente diferenciales en cada uno de los segmentos que lo componen, así, en los resultados previstos para el submercado de consumo no cíclico se incorporan valoraciones claramente deprimidas en alimentación, bebidas y tabaco, que podría soportar un importante deterioro de sus cuotas de exportación- y dinanismos notables en el sector de los servicios no destinados a la venta, una rama de actividad que en un contexto deteriorado podría actuar como acelerador del crecimiento y mostrar ritmos de crecimiento continuos a lo largo de todo el horizonte de predicción, como los que se desprenden de nuestras últimas valoraciones, en las que el crecimiento promedio para el periodo 2008-2010 se establece en torno al 3,9%. Junto a ellas y asumiendo un claro proceso de desaceleración, tras incurrir en fuertes crecimientos, sin lugar a dudas, inducidos por los procesos migratorios a los que hemos asistido a lo largo de los pasados años, el valor añadido de los servicios de educación y sanidad, se verá fuertemente contenido, a ritmos que en promedio para el periodo 2008-2010 se establecen en tan sólo un 1,3%.

La actividad de servicios de no mercado mantiene un buen ritmo y estimula el crecimiento del mercado de consumo familiar, especialmente al segmento de consumo no cíclico

Por su parte, el segmento de consumo cíclico de bienes, compuesto por el sector de medios de transporte, por las industrias de manufacturas diversas y por textil, cuero y calzado, se presenta, a raíz de las estimaciones realizadas, como el agregado sectorial del conjunto de actividades integradas en el mercado de consumo familiar que en mayor medida se verán afectados e inmersos en el proceso de recesión de la economía. En concreto, a lo largo del 2009, su tasa de crecimiento se establece en una significativa caída de actividad, del 7,1%, un descenso cuya contribución al escenario macroeconómico resulta plausible. Es decir, a partir del 2008, compartirá el proceso de desaceleración estimado para el conjunto de la economía española, aunque lo hará de forma aún más intensa.

En particular, la industria textil se enfrenta a una competencia externa creciente y a graves problemas que tienen su origen en la demanda interior, como consecuencia de las decisiones de compra adoptadas por las familias. En este contexto, las actuaciones aplicadas en materia de productividad y adecuación del tamaño empresarial, podrían comenzar a reflejarse en sus niveles de actividad, generando una reducción en la intensidad de su deterioro, aunque previsiblemente se mantenga el signo negativo de sus variaciones, al menos hasta el año 2010.

Nuevas y notables contenciones en textil que limitan la expansión del segmento de consumo cíclico de bienes

Junto a esta prolongada crisis que viene marcando las actuaciones de sector textil, el sector del automóvil y otro material de transporte, que hasta el 2008 ha venido acumulando crecimientos de notable cuantía, podría estar ya acusando de forma severa el deterioro del sector exterior, que determina crecimientos de su VAB relativamente debilitados por esta circunstancia, a la que se suma una notable pérdida de actividad interna, cuyo origen, incuestionablemente se sitúa en la pérdida de empleo a la que tendrá que hacer frente la población madrileña, de hecho, previsiblemente hasta el 2010 el sector de la

automoción será víctima de continuos recortes de actividad, aunque reduciendo su intensidad gracias a los rendimientos obtenidos en materia de productividad.

Por último, el segmento de servicios cíclicos contribuye, con los crecimientos estimados, a remarcar el carácter deteriorado de la intensidad en los ritmos de creación de actividad que caracterizan al conjunto del mercado de consumo familiar, aunque en nuestras estimaciones no se contemplan caídas reales de su valor añadido. Concretamente, el año 2007, podría convertirse en el punto de cierre de una etapa de crecimientos intensos que rondaban el 3,5%, para iniciar una nueva andadura caracterizada por una debilidad de demanda aunque ésta únicamente represente la merma en la intensidad de sus ritmos de crecimiento, cuantificados en promedio para el periodo 2008-2010 en tan sólo un 1,3%.

En este resultado participan y lo hacen con variaciones en paralelo tanto el sector de la hostelería como el del comercio, si bien, en el primero, los ajustes que propicia el marco laboral que establecen nuestras estimaciones, ya en el 2008 han transformado su perfil. También el comercio ha acusado la cautela de la demanda, pero en este segmento, se aprecia un proceso de sustitución de determinados productos de alta gama por otros de menor coste, para los bienes normales y, por el contrario, un ascenso en las demandas de lujo que asocian a la materialización del ahorro en el tramo de rentas más elevadas. Es más en el sector del comercio se habla de crisis selectiva, que afecta a la capacidad de compra de la población más desprotegida y estimula el gasto en los niveles de renta superior ante unas expectativas de generación de riqueza cuando menos debilitada.

No obstante, estas dos ramas de actividad seguirán siendo objeto de una notable absorción de las eficiencias productivas que transfieren las nuevas tecnologías y, el comportamiento futuro de la actividad turística marcará, también, el grado de cumplimiento de estas perspectivas que atenúan el crecimiento de dos ramas terciarias de especial trascendencia para la economía madrileña, fundamentalmente, como generadoras de empleo y rentas.

La nota más optimista que revelan las actuales previsiones para el comportamiento de la economía de la Ciudad de Madrid vuelven a centrarse en el mercado de consumo empresarial, un mercado configurado por las ramas de actividad de mayor representatividad en la estructura económica del municipio -tal y como se detalló en el epígrafe previo- y consecuentemente de gran trascendencia para los resultados conjuntos del crecimiento de su valor añadido.

Este mercado alberga un amplio conjunto de actividades que, aun manteniendo rasgos claros diferenciales, cuentan como elemento común con su fuerte interrelación con el resto de la actividad económica. Tradicionalmente este carácter de proveedor era ostentado por una gran parte de las actividades industriales, pero hoy por hoy, son determinados servicios los grandes protagonistas de este amplio mercado. De hecho, de su presencia en la economía española, en términos de valor añadido para el año 2008, se cifra en un 45,0% que se elevan al 51,02% para el mismo ejercicio en el ámbito de la Comunidad de Madrid y se establece próximo al 58,0% en la Ciudad de Madrid, acumulándose en los dos segmentos de servicios, esto es, servicios mixtos y servicios a empresas, aproximadamente el 95% del peso

El comportamiento del mercado empresarial madrileño sigue acumulando, aunque mínimos, diferenciales positivos con relación al conjunto de la economía española

que ostenta en la economía del municipio, una elevada concentración que se mantiene e incluso se incentiva, al anticipar crecimientos de actividad que avalan su posicionamiento de liderazgo.

Por tanto, no solo el nexo de unión de los mercados de consumo empresarial se centra en las demandas realizadas por otros sectores para el desarrollo de su actividad, además tienen una especial trascendencia de las demandas externas (exportaciones) y el aprovisionamiento a los mercados finales, es decir, el consumo y la inversión. Se trata, por tanto, de un mercado hipotético de gran complejidad -dada la diversidad de los comportamientos estructurales y la heterogeneidad de las actividades que incluye-, que hay que tener en cuenta a la hora de valorar los condicionantes que estimulan o limitan los niveles de actividad, haciendo imprescindible diferenciarlo, al menos, en las cinco categorías en las que tradicionalmente presentamos los resultados.

Este cambio en la estructura productiva de la economía española y, especialmente de la madrileña y por tanto la transformación de su especialización, supone adicionalmente una notable transformación del mercado laboral y no resulta fácil ni tan siquiera imaginar cómo podrán reubicarse todos los empleos expulsados del sector de la construcción, si el nuevo paradigma económico se ubica en sectores altamente tecnológicos, como todo parece indicar, en un marco en el que domina la economía del conocimiento y de la innovación en el que el factor trabajo, en términos numéricos que no en cualificación, reduce su intensidad. De ahí y pese a que en nuestras estimaciones se recoge una mejora de la actividad global de la economía para el 2010, una vez superado el gran deterioro del 2009, uno de los más graves problemas a los que podría enfrentarse, tomando el matiz de estructural, podría concentrarse en el excedente de empleo y con ello en una merma de la capacidad de compra de las familias, sin que por el momento nuestra competitividad haga factible redirigir los problemas de demanda interna al mercado exterior, máxime en un contexto en que la crisis goza de un carácter globalizado y globalizador, esto es afectando por lo general a todos los sectores, aunque con distinta intensidad, a un amplio espectro geográfico del mundo económico no sólo de los países desarrollados sino incluso de los que se encuentran en este proceso y aunque asincrónico, con solapamientos temporales que prolongan su desarrollo.

Así, la contención de la demanda interna, que aglutina en paralelo deterioros del consumo -como consecuencia de la evolución prevista del empleo-y de inversión -que acusa la pérdida de actividad del sistema productivo-, a la que se unen las limitaciones a la captación de mercado externo que se deriva del contexto internacional, posicionan a la economía madrileña en un escenario que mejora el saldo exterior, pero como consecuencia de una desaceleración clara de la actividad industrial, principal demandante de productos importados. En particular sectores tales como metalurgia, caucho y plástico, la química o madera, que conforman el agregado de productos interindustriales, no sólo ya habrían registrado en el 2008, según nuestras estimaciones, tasas de crecimiento negativas, sino que la dureza de la crisis se mostraría con un grado superior de calado a lo largo del 2009, prolongándose la situación de atonía hasta el ejercicio del 2010, en el que podrían mantenerse tasas de crecimiento todavía negativas pero menos intensas en el agregado interindustrial.

En esta tesitura la respuesta en las ramas del sector terciario integradas en el mercado de consumo empresarial no se habrían hecho esperar y, aunque no se prevén reducciones reales de la actividad en el conjunto de los servicios para el año que se inicia, nuestras valoraciones sobre su dinámica dejan claro el deterioro de su ritmo, resultando especialmente notables las que se anticipan en el sector de inmobiliarias y servicios empresariales y en la actividad financiera, víctimas respectivamente del deterioro de la construcción y del proceso de contención del gasto al que previsiblemente se someterá el tejido empresarial madrileño en un marco en el que los beneficios empresariales recortan su cuantía y de las dificultades financieras de empresas y familias a las que se une la falta de confianza interna del sistema interbancario.

Concretamente, la actividad inmobiliaria madrileña podría haber contenido su dinámica en más de 2,5 puntos porcentuales, en el 2008 con relación al 2007, y mantener prácticamente inalterado su nivel a lo largo del próximo bienio, un panorama poco alentador pero que en términos relativos determina una parsimonia loable, al considerar que esta ha sido una de las ramas de actividad que ha acusado de forma más directa el impacto de la crisis constructora, fundamentalmente del segmento residencial, aunque también en el conjunto de la edificación y de la obra civil, como consecuencia de la limitada capacidad financiera que se presenta en la economía. De igual forma la actividad financiera que, en el 2008 todavía manifiesta una significativa fortaleza con crecimientos que se establecen en torno al 2,4%, podría ver recortada su intensidad en el 2009, ejercicio en el que el enfriamiento de la economía madrileña previsiblemente se mostrará en toda su plenitud. Las cifras cuantifican su actividad para el próximo año en tan sólo un 0,3%, alejadas en extremos de los crecimientos que rondaron el 7,6% en el ejercicio del 2007, y su escaso dinamismo se prolonga hasta entrados en el año 2010.

Esta panorámica establece en su origen, como veníamos recogiendo en nuestros anteriores informes, un excesivo endeudamiento de los agentes económicos, especialmente de las familias, al que se habría comenzado a poner freno ante un deterioro inicial de expectativas que ha derivado, previsiblemente, en una recesión económica. Es más, el aumento de la morosidad derivado de un escenario en el que de nuevo el empleo, en el contexto de la economía familiar concentra el máximo protagonismo, y el deterioro de las perspectivas empresariales, causante del deterioro del mercado laboral, son el fundamento de la debilidad del sistema financiero que empieza a hacerse visible, determinan este perfil que concluiría en el 2010 con un crecimiento que ronda el 0,7% en el conjunto del mercado empresarial, cuantía superior a la esperada para el conjunto de la actividad económica, cifrada en el 0,0% pero distante de la trayectoria extremadamente alcista que ha guiado sus actuaciones en los primeros años del siglo.

En suma, en este mercado de consumo empresarial el deterioro de las expectativas se ha configurado como un elemento determinante de su perfil de crecimiento, al que se le agregan dificultades adicionales para mejorar las cuotas de mercado exterior paralizadas tanto por el marco de crisis en el que se desarrollan las principales económicas a las que se han venido dirigiendo los esfuerzos de apertura de nuestras empresas como por la anticipada pérdida de competitividad de nuestras industrias, que los resultados de la modelización integra como factores condicionantes.